

Y sus brazos son... ¡el cielo!

Isab. Yo que te lloré en la losa;

Yo, que con verte, no mas,

Me tenía por dichosa,

¡Qué haré ahora que me das

El dulce nombre de esposa?

Pablo. ¡Cuán de veras lo mereces!

¡Dichosa muerte mil veces! —

Muérete y verás, Matías...

Mat. ¡Lindo regalo me ofreces!

Pablo. ¿Qué dice usted, don Elías?

Elías. Que el mundo es un entremés,

Don Pablo.

Mat. Es cierto.

Lup. Así es.

Ant. Para aprender á vivir...

Elías. No hay cosa como morir.

Pablo. Y resucitar después.

DON FERNANDO EL EMPLAZADO,

DRAMA HISTORICO EN CINCO ACTOS,

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1837.

PERSONAS.

DON FERNANDO IV, rey de Castilla.

EL INFANTE DON PEDRO.

EL INFANTE DON JUAN.

DOÑA SANCHÁ.

DON GONZALO CARVAJAL.

DON JUAN CARVAJAL.

DON PEDRO CARVAJAL.

DON JUAN ALFONSO BENAVIDES.

DON JUAN FERNANDEZ DE LEIVA.

DON PEDRO DIAZ DE CASTAÑEDA.

DON HERNAN RODRIGUEZ DE CASTRO.

PELAEZ.

FORTUN.

ROBLEDO.

RUPEREZ.

EL MÉDICO.

EL MERINO MAYOR.

DON MENDO. — CORTESANOS.

UN CARCELERO. — EL VERDUGO.

ALGUACILES. — SOLDADOS. — PUEBLO.

La acción pasa en Martos y en Jaen. — Año de 1812.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio del rey en Martos.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO CARVAJAL, BENAVIDES.

Ben. Don Pedro, será mejor,

Que olvideis á doña Sancha.

P. Carv. Soy hijodalgo y sin mancha.

¡Por qué negarla á mi amor?

Tal desaire no esperaba

Quien ofensa no os ha hecho,

Don Juan, y adorna su pecho

Con la cruz de Calatrava.

Ben. Cruces, don Pedro, se dan

Menos que á rancia nobleza

Al ruego de la pobreza.

P. Carv. O al valor de un capitán.

Del mio da testimonio

El agareno andaluz.

Ben. Harto es llevar una cruz

Sin la cruz del matrimonio.

¿Qué es un miserable feudo

En tres hermanos partido

Para haberos atrevido

Al honor de ser mi deudo?

Muchas victoriosas lides

Han de daros fama y medro

Antes de alzaros, don Pedro,

Al solar de Benavides.

P. Carv. Cuando la reina María

Digna de eternos loores

Puso fin á los rencores
De vuestra casa y la mía,
El último Carvajal
En valía os superaba;
Mas cuando paz os juraba
No perjuró desleal.
Riquezas, que no ambiciono,
Yo que á la patria las di,
¿Cómo despiertan así
De vuestro pecho el encono?
Ni vuestra soberbia es ley
Ni mi demanda es delito
Porque seais favorito...
Del favorito de un rey.

Ben. No es favor su confianza;
Que el lustre no se mancilla
De un infante de Castilla
Por darme á mí su privanza.

P. Carv. Cierto. De él nada dirán
Porque os proteja constante:
De vos sí; que aunque es infante...
Es el infante don Juan.

Ben. Si una lengua maldiciente
Sus blasones...

P. Carv. ¡Oh, cuán bellos!
No hayais miedo de que en ellos
La envidia clave su diente.
Contarlos puede el califa
De quien fué siervo villano;
Y si calla el africano,
Hable el puñal de Tarifa.
Mas juzgue al infante Dios,
Que aquí es su nombre excusado,
Y me mueve otro cuidado,
Don Pedro, á tratar con vos.
Deponed el odio insano;
Que no os pretende agraviar
Quien os viene á saludar
Con el título de hermano.
Por mis hechos y mi cuna
Fernando me da soldada.
Si es corta, tengo una espada
Para acrecer mi fortuna.
Si en tierna solicitud
Pido á Sancha mi ventura,
La espero de su hermosura
Y la fundo en su virtud.
Cuál sea su dote ignoro;
Que avaro no fui jamás,
Ni Sancha valiera mas
Aunque la pesáseis de oro.
Ni que ella averigüe creo
Antes del amante nudo
Los cuarteles de mi escudo
O las villas que poseo.

Ben. ¿La habláis?

P. Carv. Sí; mas vuestra queja,
Don Juan, sería infundada,

Yo caballero, ella honrada,
Y entre los dos una reja.

Ben. ¡Qué escuchó! ¡Mujer liviana!...

P. Carv. Tened la lengua por Dios.
Ved que os injuriáis á vos
Injuriando á vuestra hermana.

Ben. Y ella ¿os ama? ¿Y para esposo
Admite...?

P. Carv. A vos no viniera
Si primero no me diera
Su labio el sí venturoso.
Don Juan, quien de veras ama,
Y en algo precia su honor,
Solo le pide el amor
El corazón de una dama.

Ben. Del amor el desvarío
Quede á mujeres sin nombre,
Mas la hermana de un rico-hombre
No ha de tener albedrío.
Al lustre se debe toda
Del linaje en que ha nacido;
No elige, acepta marido,
Y ama... después de la boda.

P. Carv. Esa práctica es locura,
Y el que iluso la defiende
Cuanto mas guardarla entiendo
Tanto mas su honra aventura;
Que el cielo á todas no dió
Las virtudes que atesora
La incomparable señora
Que mi pecho cautivó.
Mano que avara ó cruel
Los fueros del alma huella
Tal vez la casta doncella
Convierte en esposa infiel.

Ben. Excusemos mas razones;
Que si al ruego no cedí,
Menos lograrán de mí
Temerarias reflexiones.

P. Carv. Firme y puro es nuestro amor
No pasajero capricho,
Y ese tirano entredicho
Mas avivará su ardor.

Ben. Cesarán los devaneos
De Sancha, y si no se humilla,
Conventos hay en Castilla
Que curen torpes deseos.

P. Carv. ¡Benavides!... ¡Vive Dios
Que no hay sufrimiento ya...!

Ben. Paso, que tambien habrá
Calabozos para vos.

P. Carv. ¡Para mí! ¡Ciño una espada,
Y antes que tan vil intento...
Mucho os desvanece el viento
De esa corte depravada.
Vuestra amenaza es quimera;
Que el rey no ha de ser injusto

ESCENA III.

BENAVIDES, EL REY, DON JUAN,
CASTAÑEDA, CORTESANOS.

*(El rey viene hablando con don Juan sin
reparar en Benavides, con el cual se
reunen y hablan los demás cortesanos.)*

Rey. ¡Hermosa mujer,
Aunque altiva hasta lo sumo!
¡No abrir á su rey la puerta!
No sé, tío, cómo sufro
Tal ultraje.

Juan. Doña Sancha
Estaba sola, y el vulgo
Malicioso...

Rey. Por ventura
¿Es mi visita un insulto?
Juan. Sois casado.

Rey. Soy monarca.

Juan. No obstante su ceño adusto,
Es grato á altiva hermosura
Que se sujete á su yugo
Todo un rey. Acaso teme
A su hermano...

Rey. No presumo
Que le estuviera tan mal
A ese necio linujado
Que su esquivia hermana fuese
Dama de un príncipe agosto.

Juan. Señor, al tiempo y las dádivas
Encomendad vuestro triunfo.

Rey. ¡Oh! Si ella cede á mis ruegos,
Poco le valdrán sus humos
Al señor don Juan Alfonso
Benavides. Yo le juro...

Juan. Mirad no os oiga. Está allí.
Rey. Caballeros, os saludo.

(Reuniéndose á los cortesanos.)

Ben. Guarde Dios á vuestra alteza.

Rey. Buenas nuevas os anuncio.
Don Pedro, mi noble hermano,
Estrecha el cerco á los muros
De Alcaudete, y presto en ellos
Se alzaré mi real escudo.
Don Garcilopez, maestro
De Calatrava, redujo
A Cartama, y victorioso
Sigue al arraéz perjuero
De Málaga, que rehusa
Dar el pactado tributo.

Ben. Buen soldado es el maestro.
¿Cómo no siguen su rumbo
Los Carvajales?

Rey. De Martos

Conmigo por daros gusto,
Ni un Carvajal lo sufriera;
Y aunque es mi fortuna ingrata,
Hermanos tengo, don Juan,
Que mi sangre vengarán
Si aleve hierro me mata.
Cien lanzas mantiene fiel
Gonzalo, que es el mayor;
El otro es comendador
De Martos, que adora en él.
Mirad, don Juan... Mas ¿qué digo?
Vos sereis cuerdo mañana
Y otorgareis á la hermana
Lo que negais al amigo.
Vos no querreis inhumano
Provocar con furia loca
La maldición de su boca,
La venganza de mi mano.
Amor, que es ya frenesí,
La rinde mi corazón,
Y con la misma pasión
El suyo late por mí.
A entrambos guía una estrella;
Mi herida fuera su herida;
Que no queremos la vida
Ella sin mí, y yo sin ella.

Ben. ¡Raro amor! ¡Tanto interés...!

P. Carv. Vuestro es tambien.

Ben. ¡Cómo!...

P. Carv. Adios.

O el altar para los dos...
O tumba para los tres.

ESCENA II.

BENAVIDES.

¡Por Dios que me han irritado
Sus fieros! Mas yo le excuso.
No hay amante venturoso
Que no desafie al mundo.
No á él; solo á ti, liviana
Mujer aleve, te culpo.
Yo te haré lanzar del pecho
El amor que te sedujo,
O antes que el ara nupcial
Verás abierto el sepulcro. —
El rey.

Es comendador el uno,
Y está á su cargo el convento
Hasta que al prior difunto
Se reemplace.

Ben. Mas el otro...

Rey. Amor de hermano le trujo,
Y negarle por seis dias
Licencia no fuera justo
Pues ya se la dió el maestro.

Ben. En buen hora; pero es mucho
Que de tan bravo guerrero
Descanse el brazo robusto
Cuando pudiera en servicio
De vuestra alteza...

Rey. No dudo
De su valor y lealtad.
En los pasados disturbios
Siempre partieron conmigo
La dicha y el infortunio
Los Carvajales.

Ben. Señor,
Si he de decir lo que juzgo,
Su afecto es á vuestra madre
Mas que á vos. No los acuso.
Pero...

Rey. Hablad.

Ben. Cuando dejarla
En Valladolid os plugo
Quedó con ella Gonzalo,
Que es su valido.

Rey. Muy duro
Fuera yo si, aun desterrada,
No le consintiera el gusto
De quejarse y murmurar
Con algun criado suyo.

Ben. Creed, señor, que mi celo...

Rey. Decid mas bien que iracundo
Habla por vos el rencor
Mal apagado, aunque oculto.
Yo no soy amigo de ellos,
Porque mi imperio ab soluto
Tal vez severos reprenden
Y me modesta su orgullo.
Si en efecto son traidores
Sus cuellos daré al verdugo;
Mas de pasiones ajenas
No ha de regirme el impulso.

Juan. (Soberbio mozo, en las tuyas
Toda mi esperanza fundo.)

ESCENA IV.

EL REY, DON JUAN, BENAVIDES,
CASTAÑEDA, CASTRO, CORTESANOS.

Castro. Vuestra licencia señor,
Para hablaros pide un nuncio
De la reina vuestra madre.

Rey. (¡ Tanto mensaje importuno !...)
Llegue. ¿ Quién es ?

Castro. Don Gonzalo
Carvajal.

ESCENA V.

EL REY, DON JUAN, BENAVIDES,
CASTAÑEDA, CASTRO, DON GONZALO
CARVAJAL, CORTESANOS.

G. Carv. Vuestros augustos
Piés...

Rey. Levantad.

G. Carv. Esta carta...

Rey. Mostrad.

G. Carv. (¡ Con rostro sañudo
La recibe cual si fuese
Del mayor contrario suyo !)

Rey. ¡ Extraña obstinacion la de mi madre !
(*Ha leído la carta.*)

¿ Tan mal se halla en la córte de Castilla ?
¿ A qué seguir mis bélicos pendones
Arrostrando peligros y fatigas ?
Allá los pueblos que mi herencia fueron
Con blando imperio su prudencia rija
En tanto que mis huestes vencedoras
Aquí del moro la arrogancia humillan.
Allá pueden dar fruto sus virtudes ;
Aquí es ocioso el brazo que no lidia.
Mal se avienen los yelmos y las tocas.
Basto yo á gobernar la Andalucía.

G. Carv. Las agresoras armas depusieron
Portugal y Aragon. Francia enemiga
Os reconoce rey. El de la Cerda,
Que arrojaros del solio pretendía,
Ya á los tratados de Agreda sumiso,
O mas bien al rigor de su desdicha,
Prefiere á un vano título caduco.
La quieta posesion de algunas villas.
El hijo indigno de Fernando el Santo,
Con Enrique, aquel monstruo de perfidia,
Maldecido del cielo y de los hombres,
Hunde ya en el sepulcro su ignominia.
En suelo extraño al turbulento Lara
Consumo la ambicion, roe la envidia.

Ya en venturosa paz Castilla duerme ;
Ya esa paz se la dió doña Maria.
Sagaz, prudente, valerosa reina
Cual madre tierna y viuda sin mancilla,
Triunfó de tres monarcas coligados,
Y de aveoso acero parricida
Cien veces os salvó huérfano débil.
Si una diadema en vuestra frente brilla,
Bien que don Sancho os la legó muriendo,
De vuestra madre fué noble conquista.
Solo este amor solícito de madre
Mueve su afan de veros ; no codicia
De vana autoridad. Ni os agraviara
Si de madre á las plácidas caricias
Añadiera sus pródigas lecciones ;
Que sois ¡ oh rey ! muy mozo todavía,
Y aunque holló vuestra madre á los per-
versos
Aun fermenta en el lodo su semilla.

Rey. El tránsito es penoso y dilatado,
La estacion rigurosa, ardiente el clima,
Y exponer por un frívolo capricho
Su preciosa salud...

Juan. Cuando sumisa
Al mandato real doña Constanza,
Bien que esposa del rey, vive tranquila
En Avila estrechando al casto pecho
El niño Alfonso en quien España cifra
Su mas dulce esperanza, bien pudiera
Sufrir sin murmurar doña Maria
Tan breve ausencia.

G. Carv. El maternal afecto
Tal vez consueta, infante, á la afligida
Esposa tierna; pero amar á un hijo,
No aspirar á otra gloria ni á otra dicha
Que morir en sus brazos; y angustiada
Tan lejos de él llorar, es cruda espina
Que el corazon traspasa; y el inicuo
Que aconseja la dura tiranía
De quebrantar los vínculos mas santos
Sangre de tigres en el seno abriga.
Mas ¿ qué consejo que feroz no sea
Puede dar el verdugo de Tarifa ?

Juan. ¡ Temerario !...

Rey. Mirad que yo os escucho.
Enfrenad, Carvajal, vuestra osadia,
O si de heraldo traspasais el fuero
No os podrá libertar de mi justicia.

G. Carv. Perdonad á la lengua de un sol-
dado

Que no sabe con bajas cortesias
Disfrazar la verdad; mas quien la tema,
No la provoque.

Rey. ¿ Ois ? De vuestra vida
(*Aparte á don Juan.*)

Toda la historia lenguaraz contara
Si yo no le atajase; y peregrina

Fuera la narracion, amado tío.

Juan. Señor, ya mi lealtad...

Rey. Me es conocida.

Confesadme, don Juan, que largos años
Fuisteis muy pecador; mas de rodillas
Me demandásteis gracia arrepentido
Y os di con ella la confianza mia.

Juan. Mi gratitud sincera...

Rey. (No la creo.)

Desde que apoyo en vos mi regia silla
Límite á mis deseos no conozco
Y entre placeres vaga embebecida
Mi ardiente juventud. Sois buen ministro.
(Tú mi venganza llorarás un dia.)

G. Carv. ¿ No respondeis, señor, á mi
demanda ?

Rey. ¿ Aun estais vos aqui ? Ved que me
irrita

El necio porfiar. Mi augusta madre,
Crédula ó recelosa en demasia,
Se queja sin razon. Altos motivos
A no atender su ruego me precisan.
Ejemplo de obediencia á mis vasallos
Si me ama debe dar doña Maria.
Desista de su empeño. El hijo amante
Por el público bien se lo suplica...
Y se lo manda el rey. ¿ Es la corona
Vano adorno en mis sienes ? ¿ O imagina
Que debo yo en tutela perdurable
Mis dias consumir ? Ya no vacila
Mal segura mi planta; ya mi mano
El cetro empuña y el estoque vibra ;
Ya el desvalido infante es hombre adulto,
Y solo al cielo dobla la rodilla.

G. Carv. Yo á vuestros piés la doblo su-
plicante

Para romper el velo que os fascina.
Cuando la gloria de Maria excelsa
A vulnerar se atreve torpe envidia,
¡ La abandonais, señor, en su destierro !
No en vuestro corazon hallen cabida
La negra ingratitud y la soberbia
Que á un abismo tal vez os precipitan.
Esa que vos lanzais del seno esquivo
Os albergó en el suyo; y la apellidan
Númen celeste los leales pueblos
Que á vuestro nombre oprimen y esclavizan

Viles tiranos. ¡ Por piedad !...

Rey. Infante,
Oid vos esa plática prolija.

ESCENA VI.

DON JUAN. DON GONZALO CARVAJAL,
BENAVIDES.

G. Carv. De cólera estoy sin mí.
(Levantándose airado.)

¡A un rico-hombre de Castilla
Tal afrenta, tal mancilla!...
Mas esto merece, sí,
Quien á tiranos se humilla.
¡Oh reina á quien sirvo fiel!
Solo por tu amor sufriera
Menosprecio tan cruel,
Y otro que tu hijo no fuera
Arrepintírase de él!
¡El hijo de tus amores
Sometido al yugo vil
De infames aduladores!
Ve aquí, mujer varonil,
El fruto de tus sudores.
¡Oh iniquidad! ¡Oh vileza!
Al ver, Castilla, tu suerte
¿Qué dijera Sancho el Fuerte
Si hoy alzase la cabeza
Desde el lecho de la muerte?
De tanta gloria ¿qué ha sido?
Ya no guardan los Guzmanes
Tu dosel esclarecido.
¡Tu palacio es torpe nido
De traidores y rufianes!

Juan. Mirad que al rey represento.
Tened, Carvajal, la lengua,
Que es sobrado atrevimiento...

G. Carv. Probadme, don Juan, quemiento,
Y mía será la mengua.
Probadme que al rey defiende
Y que leal puede ser
Quien torpes lazos le tiende;
Probadme que hoy no le vende
Quien le destronaba ayer.

Juan. Respetad las intenciones.
Todo hombre tiene pasiones,
Y sea el rey bueno ó malo,
Ni ha menester mis lecciones...
Ni yo las vuestras, Gonzalo.

Ben. Sin concederle licencia
De juzgar vuestra conciencia
Le haceis ya sobrada gracia,
Y tanto como su audacia
Me admira vuestra paciencia.

Carv. Si por temor ó por fuero
No venga don Juan su agravio,
Retadme vos; caballero,
Y lo que afirma mi labio
Sabrá mantener mi acero.

Ben. El mio os hará...

Juan. Callad.
Bien que su ciego furor
Ultraja á la majestad,
Es Gonzalo embajador:
Su título respetad.
De vuelta á Valladolid
Vos á la reina decid
Que la obediencia es su ley;
Mas entre tanto advertid
Que sois vasallo del rey.

G. Carv. Fuilo, y mas leal que vos:
Harto lo sabeis los dos;
Mas ya no, que el desdichado
Desde que sois su privado
Está maldito de Dios.
Sirvale el triste pechero:
Yo reclamo el libre fuero
Que patrias leyes me dan,
Y seguir la huella quiero
De Rodrigo y de Guzman.
No sufren tamaño ultraje
Los hombres de mi linaje.
A extraño reino me voy:
Decidse lo, y desde hoy
Cesa mi pleito homenaje.

Juan. Direis á la reina viuda...

G. Carv. No. Vos hallareis sin duda
Otro á quien mejor le cuadre
Con flecha herir tan aguda
El corazón de una madre.

Juan. Pues ya en el número os cuento
De los Guzmanes y Cides,
El rey sabrá vuestro intento.
Aquí esperad un momento. —
Seguidme vos, Benavides.

ESCENA VII.

DON GONZALO CARVAJAL.

No, ya no es honra en Castilla
Vestir el pesado arnés,
Y con fatigas y sangre
Comprar bético laurel
Para que un tirano impio
Lo aje y lo pise después.
Solo á tí, doña Maria,
Consagrara mi broquel
Hasta que esa turba infame
Fuese alfombra de tus piés;
Mas tú que de tantos héroes,
Bien que en misera viudez,
Eclipsaste la memoria
En el campo, en el dosel,

Hasta afirmar la diadema
De un hijo ingrato en la sien,
Hoy que eres sola infeliz,
Solo sabes ¡ser mujer!
¡Oh, dieras tú la señal,
Y cien caudillos y cien...!
Mas ¿qué veo? ¡Mis hermanos!
¡Oh Juan! ¡Pedro mio!

ESCENA VIII.

LOS TRES CARVAJALES.

(Se abrazan.)

J. Carv. ¡Es él!

P. Carv. ¡Gonzalo!

J. Carv. ¡Dichoso instante!

¿Es posible que te ven
Mis ojos?

P. Carv. No te esperaba,

G. Carv. Como repentino fué
Mi viaje...

J. Carv. Lo hemos sabido
Por tu escudero Garcés.

Que á la puerta del alcázar
Guardando está tu corcel,

Y afanosos de abrazarte...

G. Carv. ¡Será la postrera vez!

P. Carv. ¡Qué dices!

G. Carv. Con fiero orgullo

Y con desvío cruel

El mensaje de Maria

Oyó de mi boca el rey.

Yo, que ni adulé jamás

Ni á reyes pedí merced,

De hinojos ¡mengua á mi nombre!

Por su madre le rogué;

Y la espalda me volvió

Con insolente desden;

¡Y escarnio fui de juglares

Entre el polvo de sus piés!

J. Carv. ¡Eso hace el rey de Castilla

Con quien le ha servido fiel!

P. Carv. ¡Y á tráfugas fementidos
Abandona su poder!

G. Carv. ¡Oh! Si de justa venganza

No ahogara mi honor la sed,

Yo al desonvuelto mancebo

Le enseñara á ser cortés;

Mas nunca fueron rebeldes

Caballeros de mi prez.

J. Carv. ¿Cuáles son pues tus intentos?

G. Carv. Acogiéndome á la ley,

De su servicio me aparto

Y de sus reinos tambien.

J. Carv. ¡Gonzalo!

G. Carv. ¿No lo aprobais?

J. Carv. Si es fuerza...

G. Carv. ¡Me seguireis!

En Aragon, en Navarra,
En el suelo portugués,
Donde quiera que el valor
Y la constancia y la fe
Se estimen algo hallaremos
Digna acogida los tres.

P. Carv. Yo te siguiera, Gonzalo,

Aunque en extraño bajel

Cual otro Guzman bogaras

A los desiertos de Fez;

Mas invencible pasion

Encadena aquí mis piés.

G. Carv. ¡Amor?...

J. Carv. Si, y amor funesto

Que no ha de parar en bien.

G. Carv. ¿Indigno de tí?

P. Carv. Eso no,

Que es muy honesta mujer

Doña Sancha Benavides.

G. Carv. ¿Doña Sancha? ¡Qué escuché!

¡Y ahora mismo, aquí, su hermano

De entre esa cobarde grey

Alzó para mí la voz

Con temeraria altivez,

Y en los ojos y en la lengua

Mostró de su alma la hiel!

P. Carv. Centella ha sido mi amor

Que al soplo del interés

El odio, por mi olvidado,

Hizo en su alma renacer;

Pero este amor es mi vida.

Y en mi corazón juré

Alzar una ara de fuego

A doña Sancha; y a fuer

De caballero y soldado

Mi promesa cumpliré.

G. Carv. ¡Infeliz! Lástima tengo

De tu flaqueza. ¿No ves

Alzada ya contra tí

Aleve daga cruel?

P. Carv. No temas. Sancha me adora.

Si el yugo es fuerza romper

Del fiero hermano..., la fuga...

Acaso te seguiré

Pronto... ¿Adónde...?

G. Carv. A Portugal.

Queda tú á vela por él,

Amado Juan. Es muy mozo

Y tu apoyo ha menester.

Profeso y comendador

De Calatrava, ya sé

Que sin orden del maestre

De tu regla la estrechez

Te impide salir de Martos.

J. Carv. Al altar me consagré

Y, guerrero sacerdote,
Solo contra el moro infiel
Vibrar me es dado el acero
Acaudillando mi grey,
Gloria del santo Raimundo,
Noble rama del Cistér.
A las humanas pasiones
Mi pecho es férreo cancel;
Ni sé temer, ni envidiar,
Ni si en Castilla hay un rey,
Y á nadie llamo enemigo
Si de Cristo no lo es.
Pues tu partida es forzosa,
Favor el cielo te dé,
Y él á todos nos alumbre
Por el sendero del bien.

G. Carv. Pues delincuentes no somos,
Dios velará por los tres.
Ídos ahora. Si juntos
En el alcázar nos ven,
¿Quién sabe si atroz calumnia...?
Aquí del que fué mi rey
La respuesta aguardo.

P. Carv. ¡Adios!

(Abrazándolo.)

J. Carv. Gonzalo mio, deten

(Lo mismo.)

La ira si asoma al labio,
Pues indefenso te ves.

P. Carv. No. Yo á su lado...

G. Carv. Es inútil...

¿Quién sería osado, quién...?
¡Eh! No mas...

P. Carv. ¡Gonzalo!

J. Carv. ¡Hermano!

G. Carv. Yo me sabré contener.
Adios. Antes de partir
Os abrazaré otra vez.

ESCENA IX.

DON GONZALO CARVAJAL.

(Empieza á oscurecer.)

¡Pobres hermanos! Me han hecho
Llorar como una mujer...
No por mí, que á torpe yugo
Doblar el cuello no sé,
Y donde libre respiro
Mi patria está y mi placer.
¡Ay tristes de los que quedan
De un tirano á la merced!

ESCENA X.

DON GONZALO CARVAJAL, BENAVIDES.

Ben. El rey deciros me manda
Que sin pesar y sin ira
El homenaje os retira
Y accede á vuestra demanda.
Y con la ayuda de Dios
Venceré, ha dicho, al infiel
Sin vasallos como él.

G. Carv. Sí; los querrá como vos.

Ben. Para salir de esta villa
Tres dias de plazo os cuenta.

G. Carv. ¡Insigne favor! Cuarenta
Me da la ley de Castilla.

Mas vive el cielo que aun es
Dadivoso en demasía:

Decidle por vida mia
Que sobran dos de los tres.

Ben. Se holgará...

G. Carv. Y es largo espacio.

Partiré sin dilacion,
No infeste mi corazon

El aire de su palacio.

Fogoso alazan me espera.

Mañana en mejor asilo
Libre dormiré y tranquilo

Allende de la frontera;

Y aunque agraviado me alejo

No le ofenderé enemigo;

Que si ha menester castigo

En buenas manos le dejo.

ESCENA XI.

BENAVIDES.

Yo te diera el que mereces,
Mas ya que tú te lo impones
Con voluntario destierro,
Excusa mi saña el golpe.
¿Por qué tambien no te siguen
Tus hermanos y en la noche
Del olvido para siempre
No se sepulta su nombre?

ESCENA XII.

BENAVIDES, DON JUAN.

Juan. ¿Partió don Gonzalo?

Ben. Sí,

Y cuando asi no le dome,
¿Hay mas que soltar la rienda
Y que él mismo se desboque?
Así un dia su corona
Mi sien ceñirá, y entonces...

ESCENA XIII.

DON JUAN, BENAVIDES, LEIVA.

(Es ya de noche. Criados de palacio iluminan la estancia.)

Leiva. Tumultuosa conmocion
Reina en Martos. Los rumores
Del mensaje de Maria
Y de que el rey lo desoye
Han agitado los ánimos.
Cree el pueblo que en prisiones
Gime la madre del rey.
Mueran, grita, los traidores
Y viva doña Maria.

Juan. ¿Será cierto...?

Leiva. Ya las voces
Cerca suenan del alcázar.

Juan. Acudid, Leiva. Que doblen
Las guardias; que se guardezcan
Las almenas de la torre...

ESCENA XIV.

DON JUAN, BENAVIDES, LEIVA, EL REY,
CASTRO, CASTAÑEDA, CABALLEROS,
SOLDADOS.

(Oyese gritaría de gente amotinada.)

Rey. ¿Qué es esto, infante?

Juan. Señor...

Rey. ¿Por qué de improviso rompe

El freno de la obediencia

Ese pueblo y con atroces

Alaridos...? ¿No decíais

Que esos fieles moradores

Me adoraban? — Yo no gusto

De tales adoraciones.

Juan. Señor, mi sorpresa...

Rey. ¿Quién

Ha excitado ese desórden?

Juan. Los indicios... Mis sospechas...

Entre tanto pecho noble

Solo un Carvajal... Gonzalo...

Pueblo. ¡Mueran, mueran los traidores!
(Dentro.)

Lanzando injurias atroces
Contra vos, contra Fernando...
Juan. Dejadle que desahogue
Su rabia...

Ben. Mejor sería
Que los filos de un estoque
La atajasen.

Juan. ¡En Palacio!
Sería atentado enorme,
Peligroso... Huya en buen hora.
Al enemigo que corre,
Puente de plata. Si el centro
De la tierra no le esconde
No temais que mi venganza
Aunque tarde se malogre,
Que do quier sobran puñales
Cuando hay oro que los compre.

Ben. Poco importa que Gonzalo
Huya á extranjerias regiones
Si aquí en sus hermanos deja
Dos aceros vengadores.

Juan. Pues un Carvajal me insulta

No es mucho que yo los odie

A todos tres; pero á vos

Que los pasados rencores

Ya en halagüeña concordia

Trocado habiais, ¿de dónde

Os viene el nuevo furor

Que os inspiran esos hombres?

Ben. Mios son vuestros agravios.

Y á mi tambien los baldones

De Gonzalo...

Juan. Mas primero

Yo os oí contra el mas jóven

Acusaciones amargas,

Que por cierto no muy dócil

Escuchó el rey. Por ventura

¿Media algun lance de amores...?

Ben. Tal vez...

Juan. Amor en mi pecho

Embota ya los arpones;

Mas la venganza nos une,

Bien que por distinto móvil.

Si no quereis malograrla

Mas cauto sed en la córte.

Guardáos de dar consejos

A quien suspicaz los oye.

El rey es altivo, indómito,

Temerario, y otro norte

No le guía que el impulso

De sus vehementes pasiones.

Manejarlas á mi grado,

Sin mover otros resortes

Que la astucia y la lisonja,

Dorando los eslabones

De la invisible cadena

Que amarra su cuello indócil,

Hé aquí toda mi política.

Leiva. Antes que el pueblo se alzara
De Martos salió á galope
Don Gonzalo. Yo le vi.
Juan. Mas sus hermanos feroces,
Bienquitos con esa plebe...
Rey. Basta: los aceros obren.
¿Qué sirven lenguas ahora?
Ben. Ballesteros, ricos-hombres,
Seguidme. Con su cabeza
Benavides os responde
Del triunfo.

ESCENA XV.

EL REY, DON JUAN.

Pueblo. ¡Viva María! (Dentro.)
¡Mueran, mueran los traidores!
Rey. Morirán, si; y á mis manos.
(En acto de partir con la espada desnuda.)
Juan. ¿Adónde, señor, adónde
Correis...?
Voces. ¡Viva el rey! (Dentro.)
Rey. Dejadme...
Juan. No os aventuréis. La noche
Es oscura. Si á su sombra
Algun aleve... Ya se oye.
Mas apartado el motin. —
¡Vencimos! Mirad. Se rompen
(Mirando por una ventana. El rey se acerca
también á ella.)
Los amotinados grupos. —
¿No veis cuál huyen veloces?
Voces. ¡Viva el rey! (Mas cerca.)
Rey. ¡Oh si en mis manos
(Volviendo al proscenio.)
Viese á los viles autores
De la horrible sedición!
Yo les juro por mi nombre...

ESCENA XVI.

EL REY, DON JUAN, CASTRO, LEIVA,
CASTAÑEDA, CABALLEROS, SOLDADOS.

Castro. El tumulto se ha deshecho.
Unos huyen á los montes,
Otros en la calle espiran
O á los hogares se acogen.
Mas quiere Dios que con sangre
Esclarecida se compre
La victoria. Benavides...
Rey. ¿Herido...?

Castro. ¡Muerto!
Juan. ¡Mi noble
Fiel amigo...! — Dadme albricias.
(Aparte al rey.)
Ya no hay hermano que estorbe.
Vuestra será doña Sancha.
Rey. Sus claras cenizas se honren
En suntuoso funeral,
Y los valientes le lloren;
Y pues huérfana ha quedado
Su hermana, daréla dote
Y mi pupila ha de ser. —
¿Se han hecho algunas prisiones?
Castro. A don Juan de Carvajal
Y á su hermano...

Rey. ¡Ah! Los traidores
¿Son ellos?
Castro. Entre los grupos
Los han preso y á dos hombres
Del pueblo...
Rey. Si fueren reos
No esperen que los perdone.
Juan. (Si; reos serán. ¡Oh gozo!)
Rey. Que los lleven á la torre
De Palacio. Mi justicia
Ha de estremecer al orbe.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la torre del palacio de Martos, inmediata á las prisiones. Puerta en el foro, que es la general de entrada; otra á la derecha del actor, por donde entran y salen el rey y el infante don Juan, y otra en frente de esta, que es la que guía á los calabozos, y al tribunal. A la parte exterior del foro se deja ver un centinela.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, EL CARCELERO.

Juan. ¿Qué hace el juez?
Carc. Sin descansar
La pesquisa está formando.
Juan. ¿Van los presos declarando?
Carc. Pronto los van á llamar
Juan. Bien... Traedme (Es tiempo aun.)
A uno de aquellos dos hombres...
No recuerdo bien sus nombres.
Carc. Gil Pelaez y Fortun.
Juan. Si. Cualquiera de los dos.

El otro vendrá después.
Carc. (¿Don Juan pone aquí los piés?
No es para servir á Dios.)

ESCENA II.

DON JUAN.

¡Tal virtud en baja plebe!
A precio pongo sus cuellos,
Y á declarar contra ellos
Solo un testigo se atreve.
Mas con un solo testigo
Condenar no puede el juez.
Esos villanos tal vez
Por evitar el castigo...

ESCENA III.

DON JUAN, PELAEZ.

(El carcelero conduce á Pelaez, y se retira.)

Pel. Me envía aquí el carcelero...
Juan. ¿Cómo te llamas, buen hombre?
Pel. Gil Pelaez es mi nombre.
Juan. ¿Y tu oficio?
Pel. Soy herrero.
Juan. ¿Qué tal lo pasas en él?
Pel. Perramente. El triste pan
Apenas gano, don Juan,
Y echo en la fragua la hiel.
Juan. Aun por eso no es extraño
Que aprendas otro mejor.
Pel. ¿Cuál?
Juan. El de conspirador.
Pel. Ese es el que medra ogaño.
Vos de alta sangre real
Sabeis todo eso al dedillo.
Juan. ¡Villano! ¿Tú...?
Pel. Soy sencillo
Y no lo digo por mal.
Juan. Y perdono á tu ignorancia.
Pel. Señor...
Juan. Y á piedad me mueve
Tu pena. Nunca á la plebe
Traté yo con arrogancia.
Pel. Con que ¿os doleis de mis males?
Juan. Y libertarte procuro.
Pel. ¿Cierto?
Juan. Sirvan de seguro
(Sacando una bolsa.)

Estos doscientos mercales.
Pel. Dadme...
Juan. Paso. No hay presente
Si no lo ganas primero.
Pel. ¿Qué me mandais?
Juan. Solo quiero...
Que sepas ser inocente.
Pel. Yo, señor, de buena fe
En la zambra me metí.
A los del barrio seguí:
Gritaron, y yo grité.
Juan. Mas al sedicioso enjambre
Te condujo...
Pel. Fué mi guía
Mi amor á doña María
Exaltado por el hambre.
Juan. Si esa sola confesion
Oye de tu boca el juez
No logras por esta vez
Ni dinero ni perdon.
Pel. Pues ¿qué haré?
Juan. Toda la historia
Referir...
Pel. (Ya te comprendo.)
Ídmela vos refiriendo,
Que soy flaco de memoria.
Juan. ¿No os dijo anoche un compadre
Que aquel insulto á la ley
Fué por destronar al rey
Dando el gobierno á su madre?
Pel. Es verdad. (No lo sabía.)
Juan. De ese crimen en descargo,
Vos ignorais sin embargo
Que es crimen de alevosia.
Pel. ¿Y si me ahorcan, señor,
Aunque ignorante haya sido?
Juan. Se perdona al seducido
Y se castiga al motor.
Pel. ¿Al motor decis? Pues bien;
Para hacer aquel entuerto
Yo fui seducido; es cierto. —
Ahora vos direis por quién.
Juan. ¡Qué memoria tan fatal!
¿Quién pudo armar vuestras manos
Sino los viles hermanos
Juan y Pedro Carvajal?
Pel. (¿Qué infante tan embustero!
Mas su oro...) Teneis razon:
Ellos los traidores son.
Mi conciencia es lo primero.
Juan. Y acaso por sus ardides
Feneció... ¿Sabes por suerte
O viste tú quien dió muerte
A don Juan de Benavides?
Pel. Un Carvajal; mas por Dios
Que hoy no puedo recordar
Si Pedro ó Juan...